

DANIEL CASSANY.

*Construir la escritura*. Barcelona: Paidós, 1999

Cassany comienza su extenso trabajo sobre el desarrollo y la enseñanza de la escritura con dos afirmaciones que aluden directamente al reto educativo que ésta implica: 1) a pesar de las voces de alarma que advierten sobre su extinción, vivimos en sociedades en las que todavía la lengua escrita es un instrumento, ampliamente utilizado, de poder y solidaridad, de conocimiento y manipulación, de aprendizaje y comunicación; sin embargo, 2) escribir es una actividad que involucra una gran inversión de esfuerzo cognoscitivo y requerimientos verbales no fácilmente accesibles. Necesidad y dificultad son, por lo tanto, contrapesos que debemos equilibrar en toda propuesta de enseñanza de la escritura realmente viable. Y a eso se aboca precisamente el autor a lo largo de este tratado.

Antes de enfrascarse en su esfuerzo propositivo, Cassany nos ofrece un buen balance del estado actual de nuestro conocimiento sobre el proceso de producción de textos escritos. La idea central es que una pedagogía de la lengua sólo puede derivar del estudio científico de los procesos de desarrollo lingüístico y cognoscitivo involucrados. Por ende, la primera parte de *Construir la escritura* es una revisión a fondo de las aportaciones teóricas y empíricas que sobre el tema han surgido, durante los últimos treinta años, en campos tan diversos como la antropología, la lingüística, la psicología y la investigación educativa. Esto representa una ruptura con la tendencia, muy extendida todavía en México, a concebir e implementar la enseñanza de la lengua escrita desde una perspectiva normativa, con base en supuestos que nunca han sido empíricamente probados. Por ello abundan en el trabajo las referencias a autores diversos que se han ocupado del tema —desde clásicos como, por ejemplo, Vygotsky, Ong y Halliday, hasta algunos de los más recientes investigadores de la lengua escrita, como Goody, Ferreiro, Graves, Coulmas, Hayes y Olson—. La deuda de Cassany con ellos es grande; pero, siendo justos, hay que decir que no estamos aquí frente a un

mero divulgador de conocimientos y propuestas producidos por otros. Los trabajos del propio Cassany en este campo se han venido sucediendo desde finales de los años ochenta.

Todo ello da lugar a un repaso sólido y bien articulado de los componentes básicos del proceso de escritura: desde los aspectos lingüísticos y discursivos (la relación oralidad-escritura, el género, el contexto, la voz y la variabilidad) hasta los aspectos cognitivos y evolutivos (el procesamiento, las funciones, el desempeño y la planeación). A pesar de su riqueza, este recuento todavía revela grandes lagunas; por ejemplo, sabemos muy poco de la naturaleza cognoscitiva y de los patrones evolutivos (si los hay) de habilidades específicas como la puntuación y la ortografía.

Cassany tampoco olvida incluir una discusión extensa sobre la escritura en el contexto escolar. El capítulo 2 es un diagnóstico del significado y las prácticas de lectoescritura en la escuela, con base en investigaciones realizadas en Estados Unidos y España principalmente. El panorama no es muy alentador, incluso en estos contextos educativos en los que hay una inversión de recursos y una disponibilidad de conocimientos y propuestas educativas significativamente mayores comparados con contextos como el nuestro. Afirmaciones como “se escribe mucho pero se enseña poco a escribir”, “no se enseña a escribir lo que necesita escribir el alumnado”, “no se enseña a escribir para pensar y aprender” (128-129), describen una realidad de graves carencias que se extiende desde el nivel primario hasta la educación superior.

En los últimos tres capítulos del libro, Cassany se lanza a la tarea de desarrollar una alternativa a esta situación. Su base es la perspectiva pragmática, discursiva y cognoscitiva del proceso de escritura propuesta en el capítulo 1. Centrando su interés en los niveles escolares medio y medio superior, construye en detalle una propuesta “metodológica” fuertemente influida por una naciente ciencia de la escritura, producto del trabajo convergente de los autores arriba mencionados y de muchos otros. Así, Cassany expone detalladamente principios psicopedagógicos y presenta “modelos teóricos y orientaciones para dos tipos diferentes de situaciones: la enseñanza explícita de la composición, sobre todo en las áreas de lengua, y el aprovechamiento de la escritura como instrumento de aprendizaje en las diversas áreas del currículum” (pp. 141-142). Las ideas rectoras que dan coherencia a este planteamiento son, entre otras, la interacción como elemento clave del aprendizaje (Vygotsky), el diá-

logo como instrumento de mediación, la escritura como proceso, los borradores como instrumentos didácticos, la cooperación entre iguales y la obligatoriedad didáctica de la escritura auténtica. La evaluación es ampliamente discutida en el capítulo 4, en una búsqueda de alternativas para un componente de la práctica docente que, en el área de lengua como en muchas otras, sólo ha tenido efectos alienantes y contraproducentes. Finalmente, en el capítulo 5 nuestro autor proporciona un conjunto de actividades para la enseñanza de la redacción, muy en la línea de los principios psicopedagógicos y el modelo de enseñanza-aprendizaje expuestos en los capítulos 3 y 4.

En su conjunto, los componentes de este libro terminan por dibujar con bastante precisión el cambio de paradigma que en el campo de la enseñanza de la lengua se ha venido gestando desde los años setenta en los ambientes educativos de Estados Unidos y Europa. Cassany recoge la estafeta de los impulsores de la escritura como proceso, el escribir para pensar, el lenguaje integral y los centros y talleres de escritura, y la lleva más allá, buscando sobre todo adecuar estas propuestas al contexto educativo hispánico. Pero hay que aclarar que este trabajo no contiene la última palabra en ninguno de los temas centrales de la pedagogía de redacción. Se requieren más investigaciones para construir propuestas mejor fundamentadas y más eficaces. El tema de la formación docente en el área apenas está bosquejado. No obstante, es indudable que la publicación de libros como el de Cassany es un claro signo de que todavía es posible dar un viraje respecto a una enseñanza de la lengua normativa e inauténtica y tomar la ruta correcta.

*Describir el escribir* es de 1988 (Barcelona: Paidós), y un trabajo de fuerte vocación didáctica apareció en 1993: *Reparar la escritura* (Barcelona: Graó), además de artículos en revistas especializadas y materiales didácticos a los largo de los últimos veinte años.

Véase C. M. Levy y Sarah Ransdell (eds.), *The Science of Writing. Theories, Methods, Individual Differences and Applications*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.

Gerardo López Cruz  
Universidad de Sonora